

## **Sobre la parroquial de Taroda**



Foto 1 Exterior iglesia de Taroda. Detalle. Fot. Isabel Goig.

***Carmen Sancho de Francisco***

Las creencias religiosas han tenido una importancia fundamental en la vida de los pueblos y se han manifestado a través de múltiples formas siendo importantes, entre otras, la creación de cofradías y la construcción de iglesias, ermitas, capillas o retablos. En realidad, son pocas las iglesias actuales que se construyeron íntegras de nueva planta; era más habitual reformar o añadir elementos según marcaban las circunstancias y necesidades técnicas, económicas o demográficas del momento.

En este trabajo me voy a referir a las transformaciones y ampliación de la iglesia parroquial de Taroda y a la trascendencia que tuvo la devoción al Santísimo Cristo del Amparo tanto en la creación de una cofradía con su nombre como en la financiación de obras y objetos litúrgicos.

La parroquia de Taroda ha pertenecido tradicionalmente a la diócesis de Sigüenza hasta la adjudicación en la segunda mitad del siglo XX de todas las parroquias de la provincia a la diócesis de Osma-Soria.



Foto 2. Iglesia de Taroda. Fachada occidental o de poniente. Fot. C. Sancho.

La vinculación de Taroda al obispado de Sigüenza hay que enmarcarla en los acontecimientos medievales. Durante los siglos X y XI las tierras del sureste provincial soriano fueron escenario de las luchas entre cristianos y musulmanes, quienes tenían en Medinaceli la capital de la Frontera Media. Al mismo tiempo los reyes cristianos intentaban recuperar ese territorio y asentar allí su autoridad; los intereses enfrentados de los reyes de Castilla y Aragón convirtieron a nuestro territorio durante la Baja Edad Media en la Raya o tierra fronteriza entre los reinos castellanos, aragoneses y navarros, y las mismas disputas se produjeron entre las recién refundadas diócesis de Osma, Sigüenza y Tarazona. Muchas tierras del término de Taroda fueron adjudicadas al recién fundado monasterio de Santa María de Huerta, y su parroquia quedó adscrita al obispado de Sigüenza.

En estos momentos de inestabilidad política y repoblación de territorios se construyeron en la mayoría de los pueblos torres, castillos o atalayas defensivas y, al mismo tiempo, pequeñas iglesias rurales, las cuales sirvieron en muchos casos para reunión de los vecinos del concejo. En este contexto deben situarse las escasísimas huellas de una fortificación con gruesos muros de mampostería que en Taroda se las conoce por el topónimo "El Castillo" y posiblemente allí hubiera también una primitiva pequeña iglesia, en el centro del casco urbano.

El templo actual se encuentra al SE del mismo, y las formas y el estilo nada tienen que ver con la humildad de las iglesias rurales medievales (Anexo I). Es un edificio de grandes proporciones, planta de cruz latina, con testeros planos, muros de mampostería o calicanto y sillares de piedra caliza en esquinas y alero; de líneas rectas y sobrias en su exterior, sorprende la presencia de tres chapiteles-linterna en la cubierta de crucero y capillas, lo que le proporciona cierto dinamismo y perfil inconfundible. Sin embargo, quedan algunos **restos románicos** que nos permiten reconstruir el pasado medieval. Al siglo XII pertenecen la pila bautismal, un lienzo de la pared meridional de la iglesia, y los contrafuertes y cimientos de la torre campanario que se derrumbó a finales del siglo XIX.



Foto 3. Pila bautismal. Fot. C. Sancho.

**La pila bautismal románica**, como se describe en la Enciclopedia del Románico de Castilla y León, tiene copa troncocónica con 106 ctms de diámetro por 68 ctms de altura apreciable, pues en las últimas obras de remodelación del templo la base quedó parcialmente enterrada. “Decora su frente, bajo el bocel de la embocadura, con una greca de meandros, bajo la cual se dispone una banda de tallo ondulante del que brotan otros, geometrizados y enrollados a modo de volutas. Sigue la recurrente arquería en resalte, con arcos de medio punto sobre dobles columnas de capiteles y basas apenas insinuados. Añade a este esquema común a numerosos ejemplares, la decorativa presencia de esquemáticas cabecitas de aves de largos cuellos ornados con incisiones paralelas y ojos globulosos, afrontadas por los picos y adaptándose perfectamente a las enjutas de los arcos. La factura es tosca, y pertenece al mismo grupo que las pilas de Castejón del Campo, Sauquillo de Alcázar, Pinilla del Campo e Hinojosa del Campo”.

Es frecuente en otros templos que la cabecera sea la parte más antigua y que a partir de ella se vayan incorporando capillas, alargando naves, etc. En nuestro caso, la parte de los pies, en concreto, el ángulo sudoccidental es la parte originaria de una iglesia que tendría una sola nave, poco elevada, con la cabecera orientada al este y el lado oeste o poniente ocupado por una pared muy gruesa, con pocos vanos, que a la vez sirve de torre campanario; es un tipo de fachada muy sólida, con cierto aspecto de fortaleza y rematada por un cuerpo de campanas, que es muy frecuente en muchas iglesias románicas sorianas.

Confirman esta hipótesis la **hilera de ménsulas y canecillos**, muy desgastados y mal conservados pero típicamente **románicos, que recorre a media altura el muro sur de la iglesia**, y que formarían parte del alero del tejado. En el centro del muro hay dos estribos entre los cuales se construyó más tarde, en el siglo XVIII, la actual puerta de entrada al templo, precedida de un pórtico que, en parte, oculta y esconde los estribos y canecillos románicos.



Foto 4. Pórtico actual en la fachada meridional. Fot. C. Sancho.

Este lienzo del muro está en contacto con uno de los **gruesos contrafuertes que a cada lado de la pared de poniente sustentarían la torre**. La altura de los contrafuertes coincide con la línea de los canecillos de modo que la espadaña o el cuerpo de campanas sobresaldría por encima del tejado. Desde el exterior todavía se puede distinguir entre los contrafuertes un gran arco de medio punto que se correspondería con la bóveda de cañón que cubriría la única nave de la iglesia. La torre campanario se mantuvo muy sólida hasta bien entrado el siglo XVIII cuando la solidez se resquebrajó debido, sin duda, a las importantes obras que, como veremos más adelante, se habían realizado en el cuerpo de la iglesia. Por los libros de cuentas de la parroquia de Taroda que se conservan en el Archivo diocesano de Osma podemos reconstruir el cuerpo superior de la torre; tendría una campana grande, otra mediana y, sobre ellas, una espadaña para el campanillo 1) *En 1763 se pagaron 143 reales del yugo de la campana mayor, componer la campana mediana y el campanillo”, en 1768 “ el coste de la espadaña para el campanillo fue de 96 reales” y de nuevo en 1793 “se gastaron 1257 reales en fundir la campana mayor*

*con nueve arrobas de metal*". Y finalmente un siglo más tarde, en 1880, se recogen las cuentas y el costo de hacer la pared por **hundimiento de la torre**; unos años antes, en 1877 se habían bajado las campanas de la torre por amenazar ruina y se colocaron en un enmaredado. La torre no se ha vuelto a construir, las campanas se han colocado bajo los canecillos románicos a la izquierda de la puerta de entrada y sólo un campanillo en una escueta espadaña nos recuerda el lugar donde estuvo la torre, además de los gruesos cimientos y los dos potentes contrafuertes de la pared de poniente ya comentados. Las campanas, de bronce, ya no pueden voltear pero, al menos, podemos apreciar en ellas algunos detalles descritos en el Inventario de campanas en la provincia de Soria (2007), editado por la Junta de Castilla y León.



Foto 5. Inscripción y cruz de la campana mediana. Detalle. Fot.C. Sancho.

La campana mayor mide 110 ctms de diámetro y 110 ctms de altura, el peso aproximado es de 504 kilos y, como hemos dicho, el año de fundición es 1792. La inscripción en letras mayúsculas pide que intercedan por nosotros Jesús, María y José, Santa Bárbara y Todos los Santos de Dios. Se decora con una cruz *"sobre basa escalonada decreciente de cinco alturas, hecha con cuadrados alternos, que contienen cuatro estrellas de ocho puntas...."*. La campana mediana se fundió en 1807, mide 90 ctms de diámetro por 83 ctms de altura, la epigrafía pide que San José y San Esteban rueguen por nosotros, y la cruz *"se alza sobre basa escalonada decreciente de cinco alturas, hecha con cuadrados alternos que contienen estrellas y motivos geométricos... Dentro de la cruz, los cuadrados llevan estrellas y flores lobuladas..."*. El campanillo mide 44 ctms de diámetro por 42 ctms de altura, se fundió en 1883 y como la campana mediana pide al patrón de la parroquia, San Esteban que ruegue por nosotros. La cruz *"se alza sobre basa escalonada de tres*

*alturas decrecientes, hecha con cuadrados alternos que contienen una flor de cuatro lóbulos dentro de un círculo, atravesado por dos radios...”.*

No tenemos documentos ni restos que atestigüen si en el templo hubo capillas u otras construcciones góticas, pero cabe suponer que como en otros muchos templos durante los siglos XV y XVI se produjeran algunas transformaciones en el edificio de la iglesia. Hubo, no obstante, una ampliación del camposanto que desde el lado sur bordeaba la cabecera del templo incorporando por el lado norte un amplio espacio delimitado por una cerca de piedra con entrada monumental. Como ha estudiado J. A. Marco Martínez, en muchas iglesias (Nepas, Viana de Duero, Perdices, Adradas, Señuela, etc.) se han conservado cercas del antiguo cementerio, coronadas por albardillas de piedra labrada y, a veces, con magníficas portadas de ingreso, como en Villasayas o Taroda.



Foto 6 Portada monumental, S.XVI. Taroda. Fot. Isabel Goig.

En Taroda la cerca de piedra del cementerio remata en una **portada-fachada plateresca**. Su estilo arquitectónico responde al modelo de portada del siglo XVI, de formas renacentistas con reminiscencias italianas. La puerta tiene forma de arco de medio punto, con salmeres horizontales, cuatro grandes dovelas trapezoidales y

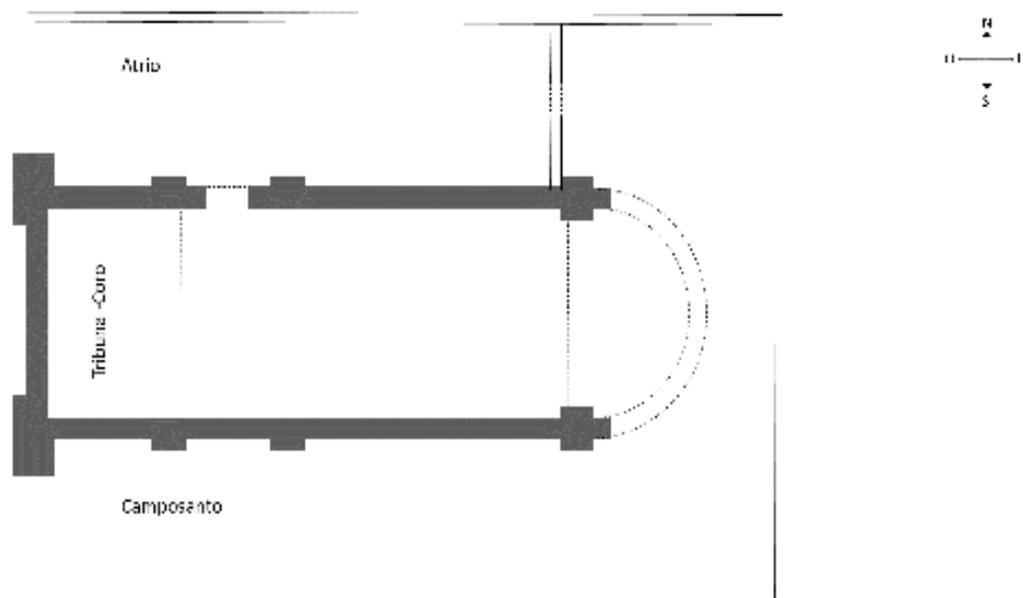
clave central. Enmarcando el arco y a modo de alfiz se encuentra una estructura clásica de formas geométricas con una hornacina central.

En conjunto, la organización de la portada es muy sobria y armónica. Podría incluirse en el ámbito de la escuela renacentista toledana. El foco artístico del Renacimiento toledano se desarrolla en tierras tuteladas por los Mendoza, en la región de Guadalajara y en diócesis como la de Sigüenza, relacionada con la mitra toledana y a la que pertenecía la parroquia de Taroda.

En general, estas entradas monumentales conducen a un atrio o patio descubierto con acceso al templo y al cementerio. Hace unos años, en la Revista de Soria nº 32 escribí que también en Taroda la portada plateresca comunicaba con la puerta de entrada al templo situada en el muro norte de la iglesia, basándonos en un documento conservado en el Archivo Diocesano de Osma-Soria. Ahora pensamos que la puerta con gran vano sin cerrar solo comunicaba con el camposanto.

El libro inventario de cuentas recoge el informe que el Visitador del Obispo de Sigüenza hizo en Taroda el día 2 de enero de 1758. Junto a la nota del margen "*Que se haga una puerta principal*" se puede leer lo siguiente "*Y habiendo experimentado en el tiempo de esta visita la suma frialdad que...(había) en esta Iglesia por hallarse con su puerta principal abierta al Norte de tal suerte que por esta razón y en días fríos con dificultad se puede celebrar el Sacrificio de la Misa, a no ser ayudándose con algún poco de fuego que es preciso llevar al Altar, y por este medio hallarse expuesto a incurrir en irreverencia grave al Augusto Sacramento, además de lo que en los fieles oyentes tiene de incomodidad... y que en la Iglesia asistirán a no ser por esta circunstancia de tan grave frialdad, por tanto y para remediarla manda... y da comisión al Cura para que proceda a **abrir otra nueva Puerta en esta Iglesia por la parte que mira al medio día** y entre los dos estribos que se hallan... lo que así ejecute Gregorio Sierra Maestro que al fin de delinear y trazar la portada su merced ha llamado y convocado, y conforme al diseño hecho o como mejor al tiempo de ejecución le parezca... no siendo tan nuevo este Mandato que como su merced también ha reconocido debe de tener origen desde la visita que celebró en esta Parroquia el Maestro Laina Paramillo por los años de 1580*".

A un atrio o patio ya se hacía referencia en las cuentas del libro de la parroquia de 1673 en las que el cura párroco, Francisco Ruiz García anota "*350 reales de gastos de hacer la puerta del atrio y del cargadero, y de hacer la puerta de la iglesia, sentar cerradura y hacer los bancos*". Este atrio es el espacio paralelo al muro norte de la iglesia, con puerta adintelada entre el muro de poniente y la puerta monumental.



PIANTA PRIMITIVA DE LA IGLESIA. TARODA

Fig.1 Planta primitiva de la iglesia. Taroda. C. Sancho.

El visitador del Obispo de Sigüenza manda hacer una puerta principal nueva en el lado sur, más soleado, para evitar la gran frialdad del templo. La tradición oral en la memoria de nuestros mayores se refería a los grandes ventisqueros de nieve que se formaban a la puerta de la iglesia dificultando la entrada al templo. El trabajo se encarga a **Gregorio Sierra**, hombre de confianza que ha realizado otras obras en el obispado de Sigüenza y que cumplió rápidamente el mandato, pues en las cuentas del año siguiente 1759 ya se reflejan los gastos del pórtico en materiales, jornales y puerta nueva. Al abrirse una nueva puerta quedaron inhabilitados la puerta norte de acceso a la iglesia y el atrio, y sobre él se construyó posteriormente, en 1822, un granero donde se guardaban los diezmos pagados a la iglesia (1).

De la primitiva puerta de la iglesia no quedan huellas en el exterior, pero en el interior se corresponde con el pequeño espacio abovedado donde se ha instalado la pila bautismal, frente a la entrada actual. La puerta nueva al sur y otras obras futuras de la iglesia van ocupando y reduciendo el espacio del cementerio, por lo que se determinó cegar el vano de la portada renacentista y ocupar todo el espacio para enterramientos. En conclusión, durante el siglo XVIII las entradas a la iglesia y al cementerio se trasladan desde los lados norte y poniente a las orientaciones sur actuales.

Muchas iglesias de la diócesis de Sigüenza presentan una cabecera del siglo XVI y posteriormente las van alargando y ampliando por el cuerpo principal y por los pies.

Pero otras veces ocurre lo contrario, que a una iglesia medieval o del siglo XVI se le añade una cabecera en el s. XVIII. La iglesia de Taroda pertenece a este segundo grupo, realizándose importantes obras de ampliación por la cabecera, más fácil de derribar que la sólida pared de los pies.

A lo largo del siglo XVIII la iglesia de Taroda adquiere la forma y dimensiones actuales. Todo el edificio presenta una uniformidad de estilo, dentro de un Barroco moderado o clasicista, lo cual es resultado de las sucesivas obras que se realizaron en un periodo de tiempo relativamente corto, de apenas cincuenta años.

La obra primera debió ser una **capilla en honor al Stmo. Cristo del Amparo** construida en el primer tercio del s. XVIII, a juzgar por los comentarios del párroco Francisco del Castillo quien admite en la cofradía que ha fundado en 1727 *“a las piadosas mujeres que también han concurrido con sus limosnas a la erección de la capilla y retablo del Stmo Cristo del Amparo”*.

1.- Los hermanos Gregorio y Ramón Sierra, de Almazán, trabajan como maestros de obras en muchas iglesias de pueblos del entorno, aunque el maestro de obras asentado en Sigüenza, Antonio Sancha, con el que se enfrentaron en las obras de Viana de Duero, dice del primero que “ ni es maestro en la facultad ni con la capacidad e inteligencia correspondiente...en su facultad que dice profesa de maestro de obras solo ejerce el de albañilería” (Marco Martínez en Maestros de obras en el antiguo obispado de Sigüenza). Realizaron obras en las iglesias de Morón de Almazán, Nolay, Villasayas, Borjabad, Puebla de Eca, en el crucero de la iglesia de Santa María de Calatañazor de Almazán, etc. y de nuevo Ramón Sierra trabajará en Taroda a finales de siglo.

La devoción al Santo Cristo ya estaba de manifiesto en la iconografía del retablo mayor de la iglesia. Según documentación del Archivo de Sigüenza, en 1675 se encargó a Ignacio Fuerte, vecino de Sigüenza, dorar y estofar este retablo que ya llevaba hecho unos años. Entre las condiciones impuestas está *“se ha de apejar el retablo... se ha de lavar con agua cola... todos los nudos que se hallaren en la madera se han de picar...y todo el vicio que huviere hecho la madera se ha de encolar de modo que no quede alguna endidura”* Otra condición dice que *“ el tablero del Sto Xpto del segundo cuerpo se ha de hacer en él un Jerusalén sobre oro... En los dos témpanos del pedestal se han de hacer dos lienzos el uno de San Francisco y San Lorenzo...”* y se le ha de dar al maestro 3.550 reales.

Juan Antonio Marco Martínez nos ha proporcionado varios documentos del Archivo Diocesano de Sigüenza en los que se relacionan otras cinco actuaciones arquitectónicas distintas durante el siglo XVIII.

En la primera actuación de septiembre de 1748 se solicita al cabildo de Sigüenza licencia para **hacer una capilla mayor** *“de la que se haya con grave necesidad, para su mayor adorno y licencia”*. En las condiciones se establece añadir *“planta cuadra*

de 24 pies fuera de la iglesia e incorporada a la misma capilla mayor que hoy tiene”; habría que demoler la cabecera para añadir una capilla mayor cuadrada de 24 pies de lado. El maestro de obras aragonés **Ildefonso Martínez** que había trabajado en la iglesia de Cihuela, en San Pedro de Almazán o en la de San Pascual de Torrehermosa presenta un proyecto con cubierta de bóveda de arista en material de ladrillo o toba, por un importe de 10.000 reales. Sin embargo, **Juan Manuel de la Cuadra**, maestro revisor del proyecto, propone que la nueva capilla se cubra interiormente con una media naranja sobre pechinas y arcos torales” *para mayor lucimiento y seguridad*”, aunque con mayor coste; al exterior estará cubierta con una estructura de madera sobre la que se coloca el tejado. Tras dos años de discusiones Ildefonso Martínez será el maestro que realice los trabajos aunque siguiendo el proyecto y traza de J. M. de la Cuadra y añadiendo además una media capilla para reforzar la seguridad de la media naranja” *Media capilla o presbiterio, de salida por la parte exterior de 15 pies*”; esta capilla además de tener un efecto estético *”le ha dado el ser a la obra*” prolongando el espacio interior de la iglesia. La luz entraría por una ventana hecha en la pared del mediodía. Y todo valorado en 10.500 reales. El primer plazo de 5.000 reales se le abonan al maestro al comenzar la obra en 1750.



Foto 7. Bóveda de media naranja y cabecera. Interior iglesia. Taroda. Fot. C. Sancho.

En la elección final del proyecto para hacer y cubrir la capilla mayor de Taroda intervino Manuel Serrano maestro de obras vallisoletano, que trabajaba en la corte de Madrid, pero que entre 1745 y 1750 se encuentra en Sigüenza dirigiendo la construcción borrominesca del convento de San Francisco. Marco Martínez recoge

que *“Ante la duda, el provisor de la diócesis de Sigüenza remitió las expresadas trazas y condiciones a la censura de Don Manuel Serrano maestro de obras de Su Majestad, residente en esta ciudad, para que en su vista declare cual de ellas es mas conforme y arreglada para la ejecución de la referida obra”*. El maestro en declaraciones de 3 de marzo de 1749 halló por mejor ejecutada la de Juan M. de la Cuadra *“exceptuando que el cascarón de la media naranja se ha de ejecutar de ladrillo tabicado y doblado repartiendo los zinchos que demuestra”* (Anexo II).

Juan Manuel de la Cuadra es un maestro de obras muy vinculado a los maestros de obras de Medinaceli y de Sigüenza, a los que los provisosores del obispado encargaban las tareas de elaborar trazas e inspeccionar obras. Según Marco Martínez, J. M. de la Cuadra es especialista en obras de abovedamiento, sus proyectos no presentan variedades estilísticas destacables sino afán por la ornamentación y, en su opinión, fue muy osado al sustituir bóvedas de crucería del siglo XVI (Barahona, Iruecha) por vulgares medias naranjas, y culpable o responsable de la desaparición de varias cabeceras románicas, y así ocurrió en Taroda. Parece que el apoyo del maestro de la corte Manuel Serrano a su proyecto de Taroda hizo crecer su autoestima y reconocimiento.

En la supervisión de las obras se apunta que lo que le falta a la obra es blanquear la capilla, embaldosarla, hacer el altar principal y *“colocar el retablo en su puesto”*, aunque en lugar de poner el retablo antiguo se manda hacer un retablo nuevo.

Como la imagen del Santo Cristo del Amparo ya tiene capilla propia, la iconografía del nuevo retablo es muy diferente a la anterior. La imagen que preside el retablo es el patrón de la parroquia, San Esteban y a ambos lados del primer piso, separados por estípites dorados, se colocan tallas de los apóstoles Pedro y Pablo, de modo muy similar a otros retablos barrocos de la época. Hace el retablo Ignacio Ibáñez en 1752 por 6.800 reales y en 1765 lo dora Juan de Lanzuela por 12.000 reales. (Anexo III).

Junto a la capilla mayor Gregorio Sierra construye la sacristía, y abre la nueva puerta en el lado sur, como ya se ha comentado.

Apenas diez años después se acometió la segunda obra importante en el templo: **Reconstrucción de la capilla del Santísimo Cristo del Amparo.**

Por los documentos del Archivo de Sigüenza conocemos que la anterior capilla realizada hacia 1720 estaba cubierta con tejado de hoja de lata y las filtraciones de agua habían deteriorado el tejado e incluso el retablo. Además, quedaba empequeñecida por la mayor altura de la nueva capilla mayor, así que, en plena efervescencia de la devoción al Stmo Cristo del Amparo, se decide solucionar el problema de las goteras y reconstruir la capilla haciéndola más alta y más hermosa.

En un documento de 15 de marzo de 1771 el mayordomo de la cofradía dice que *“en dicha capilla del Santísimo Cristo del Amparo se ha reconocido que el chapitel que tiene guarnecido con latas muchas ojas de ella se han levantado con cuio motivo y la continuación de las aguas se ha reconocido que las maderas están podridas de tal modo que se hace forzoso desacerlo todo y llegado este caso para que tenga mayor permanencia y hermosura será más útil y de más seguridad levantar las paredes un poco haciendo en medio una linterna y al remate de esta un chapitel pequeño y hecho su texado estará más airoso...y por dentro de la capilla unos recuadros con sus golpes de talla de moda, todo de yeso, para que con uno y otro se logre toda hermosura con lo cual y siendo los caudales que tiene la expresada capilla bastantes se logrará que los fieles continúen en las limosnas...”*. La traza y condiciones de obra son de Juan Antonio Díez, revisadas por Francisco Javier Delgado quien propone algunas modificaciones porque *“se ha reconocido que la obra era de muy poco lucimiento dejando la media naranja que hoy tiene pues su livante (altura) tan poco que la capilla mayor le quita toda la vista y además era una gotera continuada... se ha tenido por conveniente derribar la media naranja y hacer otra mucho más airosa, levantar las paredes ocho o nueve pies... los vecinos han ofrecido la conducción de todos los materiales...”*. Por el interior *“en las pechinas se pintarán los evangelistas, la linterna ha de ser ochavada con cuatro ventanas con sus redes y vidrieras, su fábrica de ladrillo y su remate con cruz y bola de azofar”*.

La obra se contrata con los maestros de obra de Medinaceli **Juan José López y Manuel Martínez** (2) con un coste de 3.500 reales de mano de obra y 1.174 reales de materiales. Es importante hacer notar que las paredes de la capilla se levantan nueve o diez pies quedando ésta más alta que la nave de la iglesia, lo que ocasionará consecuencias futuras.

En 1777 se encarga a Francisco Torres, vecino de Calatayud, maestro de Arquitectura y talla, un nuevo retablo que se ajuste a las nuevas dimensiones de la capilla. El precio se ajustó en 6.000 reales de vellón.

2.- Manuel Martínez, maestro de obra de Medinaceli, ha trabajado en varias obras para la diócesis de Sigüenza con otros maestros de Medinaceli; unas veces con Juan José López como aquí en Taroda o en Canredondo o en Esplagares. Con Antonio Díez trabaja en la iglesia de Barahona o en las ermitas de Horna y de Ntra Sra de la Vega en Aguaviva.



Foto 8. Capilla del Santo Cristo del Amparo. Fot. C. Sancho.

Nada más acabada la capilla del Stmo Cristo del Amparo se decide emprender la tercera obra importante en el templo: **Construcción de dos capillas en los laterales de la capilla mayor, haciendo de crucero** y adquiriendo la iglesia la planta de cruz latina.

En noviembre de 1776 el mayordomo de la iglesia alega como justificación del permiso para hacer la obra que *“la iglesia es bastante reducida y los feligreses están incomodados en las funciones parroquiales a causa de no haber más de una misa... y para que estén en ellas con la comodidad posible tiene dispuesto el cura párroco... executar dos medias capillas en el cuerpo de la citada iglesia... y tratado su coste con maestros ynteligentes de albañilería y le informan será su coste como 200 ducados más o menos, para lo que se halla con los caudales de 140 fanegas de trigo, 22 de cebada y como 2.000 reales de maravedís estando como está surtida de lo necesario así para su culto como lo demás...”*

En las condiciones se establece que *“en los dos costados de la capilla mayor se han de ejecutar dos capillas que hagan de crucero... Y se ha de abrir un arco para comunicar desde la capilla nueva a la del Santísimo Cristo... Y en la capilla del lado*

*evangelio se dejará echo otro arco correspondiente a la del Cristo para dar comunicación a la capilla del Ecceomo, la que se hará cuando la iglesia tenga caudales por hallarse hoy muy baja, y no poder darle hoy comunicación como a la del Santísimo Cristo”.*

Los mismos maestros que habían reconstruido la capilla del Stmo. Cristo del Amparo, **Juan José López y Manuel Martínez**, harán las nuevas dos capillas por 5.844 reales. F. J. Delgado, enviado por el provisor, aprobó sin poner objeciones esta obra del crucero (3).

En los pueblos más grandes de la antigua diócesis de Sigüenza hay un modelo habitual de templo: cabecero en forma de cruz, compuesto por presbiterio, capilla mayor sobreelevada y dos capillas laterales haciendo crucero.



Foto 9. Exterior del templo. Cabecera. Taroda. Fot. C. Sancho.

3.- Francisco Javier Delgado, nombrado maestro del obispado, encargado por el provisor del obispo de revisar las obras había llegado a Sigüenza proveniente de Segovia hacia 1750 para trabajar a las órdenes del arquitecto Manuel Serrano, en la grandiosa iglesia del convento franciscano de esta ciudad. Mantuvo importantes diatribas con otros maestros como en Miño o Maranchón.

Sin duda, la planta de cruz latina era el ideal al que toda parroquia aspiraba. Francisco J. Delgado defiende esta planta atribuyéndole un simbolismo cristiano, pero hay razones prácticas en la adopción de esta planta: los brazos del crucero hacen de estribos que compensan los empujes que ejercen hacia fuera los arcos que sujetan muros y techumbre de la capilla mayor.



Foto 10. Capilla y retablo de Nuestra Señora del Rosario. Fot. C. Sancho.

Los fondos y caudales de la parroquia se recuperan pronto porque las obras no paran y dos años más tarde comienza la petición de permisos para la cuarta obra: "***Fabricar una capilla colateral dedicada a Nuestra Señora del Rosario en la otra parte y frente a la del Santo Cristo del Amparo para su mayor decencia y adorno***". Las condiciones, de **Antonio Soriano**, maestro de obras de Medina, inciden en que ha de hacer simetría con la del Santo Cristo (ha de llevar linterna y chapitel y el interior de media naranja con adornos de yesería). El presupuesto es de 9.000 reales. Revisa la obra D. Juan Manuel de la Cuadra quien da su visto bueno en 1786 e indica que es simétrica con la del Santo Cristo del Amparo "*en buque, altura y adornos*". Además, al maestro Antonio Soriano se le abonan 1.720 reales de otras obras menores como retejo general, suelo del campanario, tabiques en la tribuna y subida a la torre, etc. los caudales se pagan con los fondos de la iglesia "*y si fuera necesario con los del Santo Cristo*" (4).

En la pared norte de la iglesia pudo haber un retablo dedicado a esta advocación mariana. Francisco de la Peña había fundado en 1702 una capellanía encargando que se dijeran seis misas anuales en el altar de Ntra Sra del Rosario y en 1772 se pagaron 3.000 reales por un retablo nuevo de Ntra Sra del Rosario y por dorar y pintar la mesa de altar. Este retablo de estilo barroco rococó se colocó después en la nueva capilla aunque para elevarlo y adaptarlo al espacio arquitectónico hubo de hacerse un escalón.

Sin embargo, todavía faltaba por hacer la obra de mayor envergadura: **Elevación de los muros de la capilla mayor y del cuerpo de la iglesia** que han quedado a menor altura que las capillas del Santo Cristo y del Rosario y, por tanto, están afectadas por humedades. Para este plan tan ambicioso había que desmontar toda la armadura del tejado y anterior bovedaje de la iglesia y sustituirla por nuevas bóvedas, media naranja y cubierta.

En septiembre de 1794 se solicitan las obras alegando que *“en la iglesia parroquial del lugar de Taroda se construyeron dos capillas y levantaron las cumbres más de lo que estaba la mayor por cuyo motivo se vierten las aguas sobre el tejado de ella e introducen en dicha iglesia penetrando las paredes y arcos causándola grave daño., y si no se pone el debido remedio llegaría el caso de su ruina, en cuya atención y a la de hallarse con el caudal de 9.000 reales y 200 fanegas de trigo, surtida de lo necesario y que ha de hacerse la obra levantando el cuerpo de la iglesia...”*. Ante tan ingente obra el provisor de la diócesis pide al cura que certifique los caudales de la iglesia; son los siguientes *“certifico que los caudales existentes en esta iglesia consisten en 9.341 reales..., en 200 fanegas de trigo y 30 de cebada y mas de esto tiene la capilla del Santo Cristo del Amparo 15.233 reales que unidas las dos cantidades componen 24.574 reales”*

4.- Antonio Soriano, maestro de obras de Medina, había trabajado en la iglesia de Carrascosa de Henares, la Riba de Escalote y en la reedificación de la torre de la iglesia de Velamazán.

La traza y condiciones de obra fueron propuestas por **Domingo Romero** *“por hallarse el cuerpo de la iglesia mucho más bajo que las dos capillas colaterales del Santísimo Cristo y de Nuestra Señora y la capilla mayor; por cuyo motivo y de no tener salida las aguas movedizas, es una continua gotera con mucho detrimento de la carpintería, bóvedas y paredes, y para su remedio se ha de levantar el dicho cuerpo de la iglesia... se ha de desmontar la carpintería de las capilla mayor... construir de nuevo la media naranja... con materiales ligeros como ladrillo o toba y con yeso en el interior... de los mismos materiales serán las cuatro bóvedas de arista que cubrirán el cuerpo de la iglesia”*.



Foto 11. Iglesia de Taroda. Exterior. Años 1950. Fot. C. Sancho.

Por otras condiciones sabemos que el cuerpo de la iglesia ya estaba decorado con pilastras y una cornisa corrida, a modo de entablamento, en el arranque de las bóvedas” *todas las pilastras y paredes a el nivel de el arranque de los arcos se ha de correr el cornisamento repartiendo con arreglo a el arte todos sus miembros así en los basamentos como en los capiteles arquitrabe, friso y cornisa, todo de albañilería bien recortada y de orden toscano*”. También se ha de demoler el coro o tribuna a los pies de la iglesia y volverlo a ejecutar para que quede a mayor altura, en buena proporción con la nave principal. La obra la reconoce **Pedro Baraya** y especifica que las dos capillas con el cabecero componen un crucero perfecto y que la elevación ha sido de diez pies en todo el edificio, abriendo ventanas en el muro del mediodía “para mayor seguridad y hermosura y las luces correspondientes...” El total de la obra son 28.400 reales y el artífice fue el maestro de Almazán ya conocido **Ramón Sierra** (5).

Buena parte de la obra fue costeadada con los fondos de la capilla del Santo Cristo, a la que durante varios años se le pagan anualmente 1.300 reales “*por lo que suplió a la iglesia cuando la obra*”. Ahora ya no se hizo nuevo retablo para el altar mayor de la iglesia sino que se recurrió a pintar unos cortinajes que a modo de efecto escenográfico teatral dejaran ver el retablo y ocultaran los metros que se había levantado el templo.

La magnitud de la obra efectuada debió afectar, sin duda, al sistema de empujes y presiones del edificio. Aunque las bóvedas se construyeron con materiales ligeros y la armadura y cubiertas de madera estaban minuciosamente descritas y ejecutadas (cajas cadenas, cuadrales, limas, vigas, maderos, clavazones, etc.), el hecho es que levantar diez pies las paredes de casi todo el perímetro de la iglesia mermó su seguridad, porque pocos años más tarde comienzan a aparecer en los libros de cuentas de la parroquia reparaciones importantes de la cubierta de la iglesia.

5.- Ramón Sierra es el primer maestro de obras del obispado de Sigüenza que obtiene el título de Arquitecto por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Figura como vecino de Sigüenza entre 1799 y, al menos, hasta 1808.

Pedro Baraya. Después de Francisco J. Delgado y de Juan M. de Cuadra será un artífice vizcaíno quien durante dos décadas ejerza el cargo de maestro de obras del obispado. Aparece por primera vez en 1782 trabajando en la iglesia del pueblo soriano de Liceras. Desde mediados del s. XVII es frecuente en nuestra tierra la presencia de maestros de obra y canteros procedentes del norte peninsular, son los llamados maestros montañeses provenientes de la comarca de La Montaña, en la actual provincia de Santander. Allí había buenas canteras, ferrerías, una estructura social de hidalgos no ligados a la tierra que les permitía movilidad geográfica y atender la gran demanda de obra en la arquitectura religiosa de Castilla. Por ejemplo, en 1730 también hay canteros vizcaínos y montañeses trabajando en la extracción de piedra y en la construcción del pórtico de la iglesia y la ermita de Nuestra Señora del Carrascal en Castilfrío de la Sierra. La dura climatología de nuestras tierras obligaba a estos montañeses a un ritmo de trabajo marcado por la primavera, en que venían para acá, y por el invierno en que volvían a sus lugares de origen evitando trabajar en tiempos de hielos.

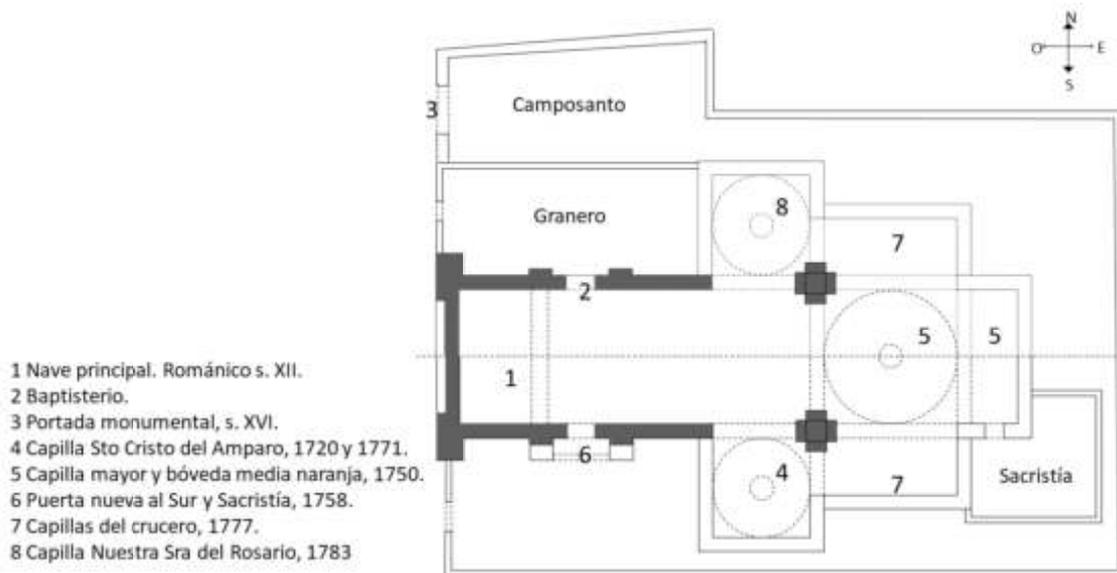


Fig. 2 Planta definitiva de la Iglesia de Taroda. C. Sancho

En 1824 se pagaron "1.959 reales para la compra de materiales para componer por extrema necesidad las bóvedas de la iglesia, la construcción de la garita de la torre y reparar tejados" y diez años más tarde hay que "desmontar mas de la mitad de los tejados de la iglesia por amenazar ruina" y en 1877 se compran tres maderas grandes para apejar la iglesia, se bajan las campanas de la torre por amenazar ruina y, como ya se ha dicho, en 1880 se acometerá la última gran obra de la iglesia, esta vez por imperiosa necesidad, "reparar la pared de la iglesia destruida por el hundimiento de la torre"(6).

En la diócesis de Sigüenza fue el año 1621 cuando por primera vez se aplicó esta normativa y abrió el camino a multitud de obras en los templos del obispado que hasta entonces no se habían podido renovar por falta de medios económicos. Si el Barroco dejó tantas muestras en los ámbitos más pobres y lejanos fue, en buena medida, gracias a esta normativa que se aplicó sistemáticamente hasta que en el siglo XIX se debilita primero y desaparece después el sistema de pago de diezmos.

6.- Según las cuentas de la parroquia el importe de la obra ascendió a cuatrocientas veintidós pesetas, especificando seiscientos adobes, cien tejas, cal, yeso pardo y yeso blanco, jornales a los maestros Isidoro La torre y José Salas, etc. No se datan jornales de conducción de materiales" por haberlo verificado el vecindario". Otros donativos para afrontar el pago de la obra fueron 1000 reales donados por el Ilmo. Obispo Manuel Gómez, y 870 reales percibidos del fondo de las capellanías de Francisco Liceras y Pedro La Peña.

Las obras podían hacerse si estaban respaldadas por los caudales o recursos de la parroquia. El provisor no autorizaba una obra si no estaba garantizada su financiación y debían estar revisadas por el maestro del obispado lo que dará unidad, uniformidad y coherencia a lo que se va haciendo en toda la diócesis.

Los tres principios arquitectónicos fundamentales a los que debían ajustarse las obras eran a) solidez en cimientos y armadura, b) comodidad para acomodar en la iglesia a todos los fieles, con sus correspondientes ventanas expuestas al sol del mediodía. y c) belleza, entendida como simetría y proporción entre la altura y la anchura de la nave, el ornato de yeserías, cornisas y bóvedas interiores así como la armonía de las partes en el exterior , tal como se aprecia en el característico perfil de la iglesia de Taroda, con los tres chapiteles correspondientes a las bóvedas de media naranja de crucero y capillas del Sto Cristo y Ntra Sra del Rosario.

En el caso de Taroda hay que añadir las saneadas cuentas de algunas cofradías como la del Santo Cristo del Amparo, cuya devoción produjo a través de las abultadas limosnas beneficios para adquirir objetos de culto y, sobre todo, financiar retablos, rejas, capillas y obras. La importante transformación de la iglesia parroquial de

Taroda no puede entenderse sin su vinculación con la devoción popular al Santo Cristo del Amparo.

De este modo se ha tratado de explicar y de hacer entender por qué en la iglesia de Taroda no están las campanas en una torre campanario, o por qué una portada renacentista sirve de muro al camposanto, o cómo un pueblo que, según el catastro del marqués de la Ensenada, tenía aproximadamente trescientos habitantes pudo levantar esta majestuosa iglesia.



Foto 12. Iglesia de Taroda. Interior. Fot. Rencinas Rangil

## BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Soria. Volumen III. Fundación Santa María La Real, Aguilar de Campoo, 2002, pp. 1338.

AA.VV. Inventario de campanas en la provincia de Soria (2007). Junta de Castilla y León. Editor Dionisio Chamarro. Referencia 9490.

Archivo diocesano de Osma-Soria. Libro de Carta-Cuenta e Inventario de la Parroquial de Taroda, 1750-1878. Ref. 447/25.

Archivo diocesano Osma-Soria. Libro de la Cofradía de los Esclavos del Santísimo Cristo del Amparo, 1727-1821. Ref.447/19.

Archivo diocesano de Sigüenza. Taroda. Libro de asuntos civiles, años 1748, 1771, 1777, 1786, 1794.

Chueca Goitia, F. Arquitectura del siglo XVI. Volumen XI. Historia Universal del Arte Hispánico. Ars Hispaniae. Ed. Plus Ultra. Madrid, 1953.

Marco Martínez, J. A. El Retablo Barroco en el antiguo obispado de Sigüenza. Diputación provincial de Guadalajara, 1997.

Marco Martínez, J. A. Arquitectura barroca en el antiguo obispado de Sigüenza. Tomo I. Maestros de obras. Aache ediciones. Guadalajara,2015.

Sancho de Francisco, M. C. Sobre la parroquial de Taroda. Jornadas octavo centenario fundación diócesis de Osma. Burgo de Osma, 2002.

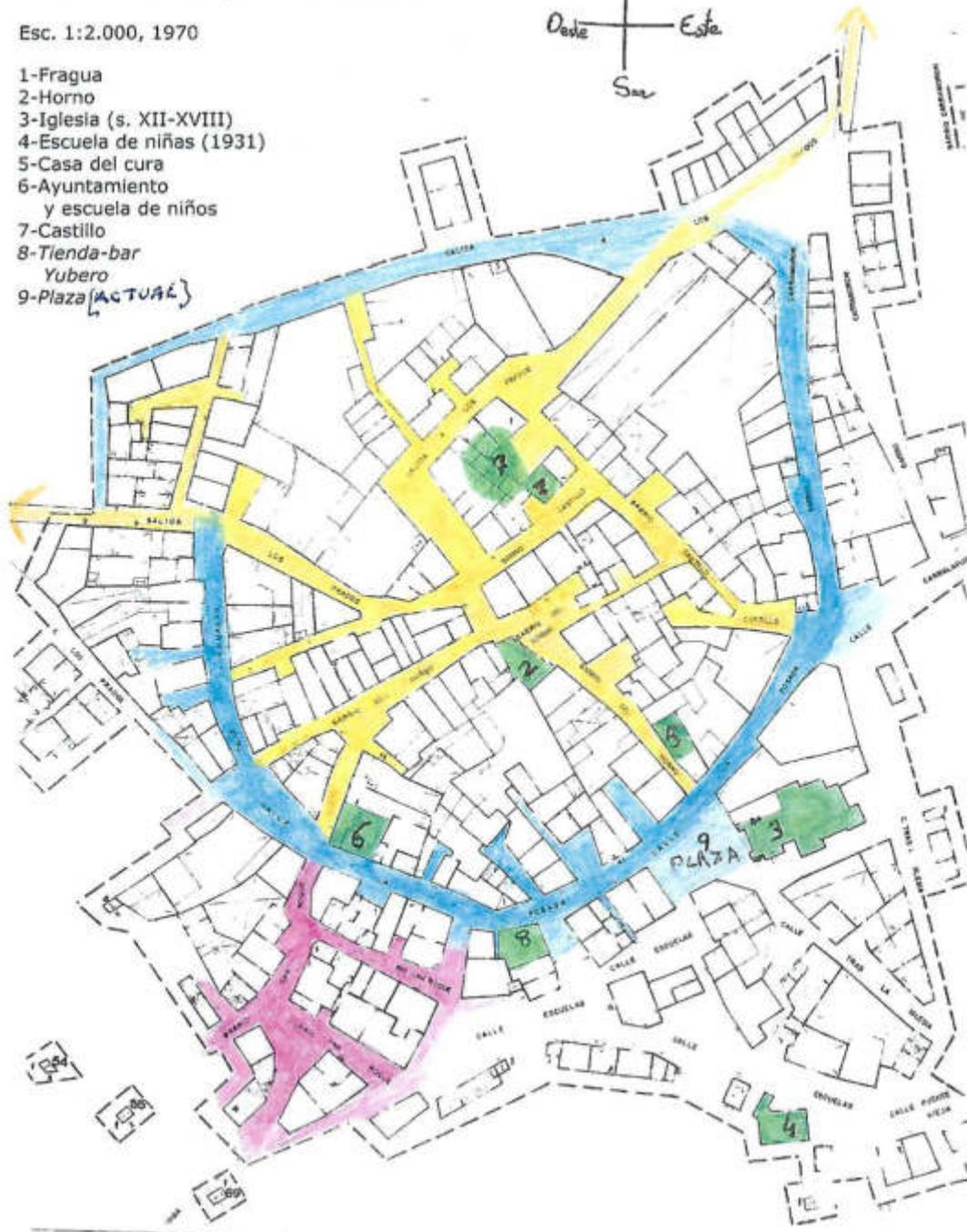
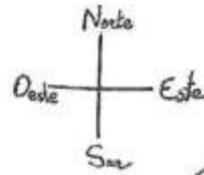
Sancho de Francisco, M. C. Una portada renacentista en Taroda. Revista de Soria, nº 32. Diputación provincial de Soria, 1993.

Sancho de Francisco, M. C. Taroda, Cofradías en su parroquial. Casos y cosas de Soria, nº3. Soria Edita, 1998.

# PLANO de TARODA

Esc. 1:2.000, 1970

- 1-Fragua
- 2-Horno
- 3-Iglesia (s. XII-XVIII)
- 4-Escuela de niñas (1931)
- 5-Casa del cura
- 6-Ayuntamiento y escuela de niños
- 7-Castillo
- 8-Tienda-bar Yubero
- 9-Plaza **[ACTUAL]**



Plano radial en torno al castillo (algunos fragmentos de muro) y rodeado por una vía circular (Carralmazán-calle la Posada-Carramorón) que encierra y rodea al pueblo otorgándole un carácter defensivo.

Está bien orientado climatológicamente, por eso, apenas hay viviendas ni calles en el lado norte y noreste del plano sino paredes y muros cegados y continuos de grandes corralones para evitar los fríos vientos del norte.

Los barrios más antiguos son Barrio Castillo y Barrio del Horno y se van extendiendo hacia el suroeste por ser la zona más cálida y soleada (Barrio de San Roque).

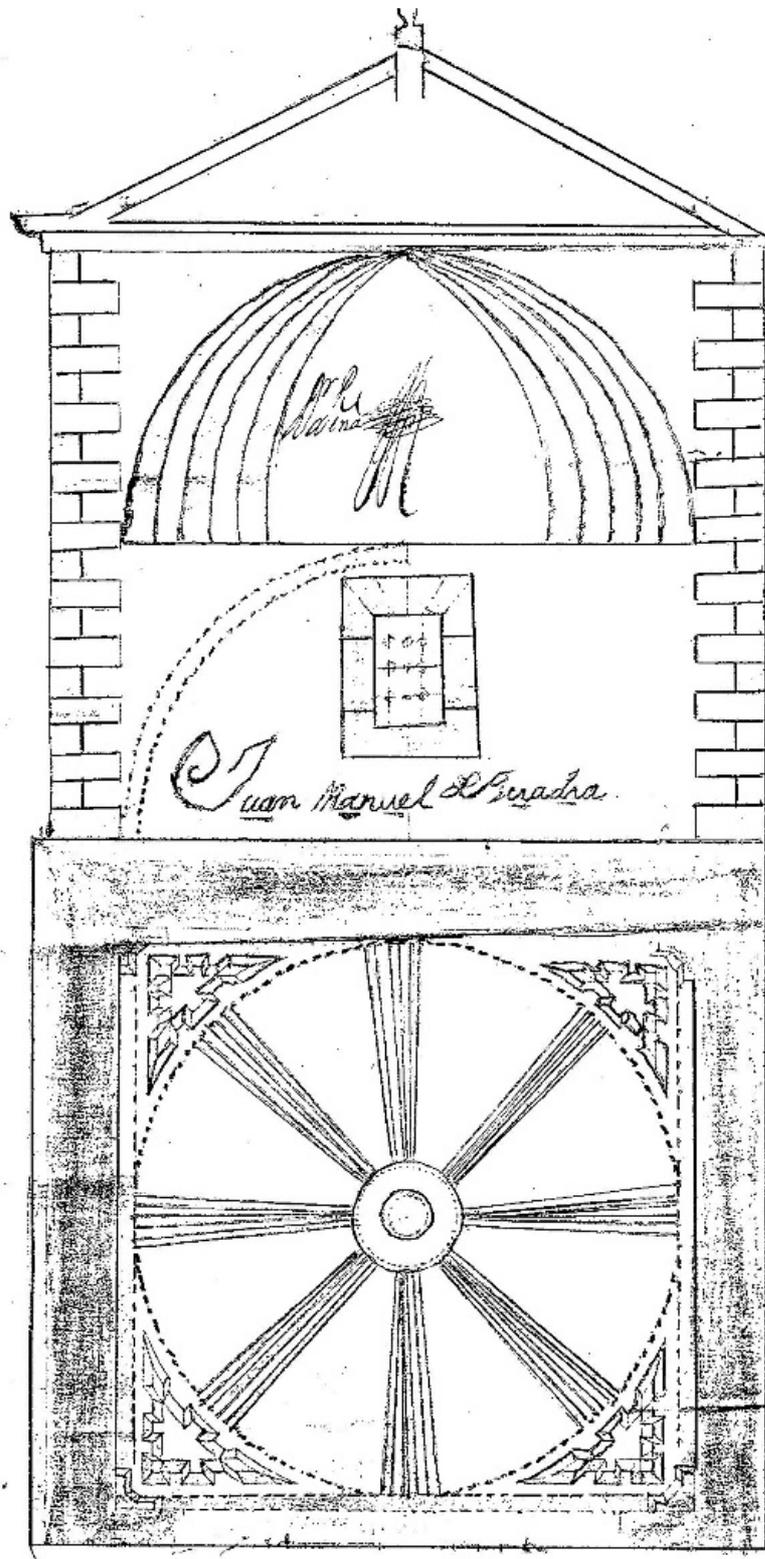
La iglesia actual (posiblemente hubo otra anterior en la zona del castillo) está construida al sureste, fuera del recinto primitivo del pueblo y, por esa razón, tenía la puerta al norte, en el muro que ahora oculta el granero.

Las casas y edificios frente a la iglesia así como las escuelas son construcciones más recientes, del siglo XX.

M<sup>a</sup> Carmen Sancho



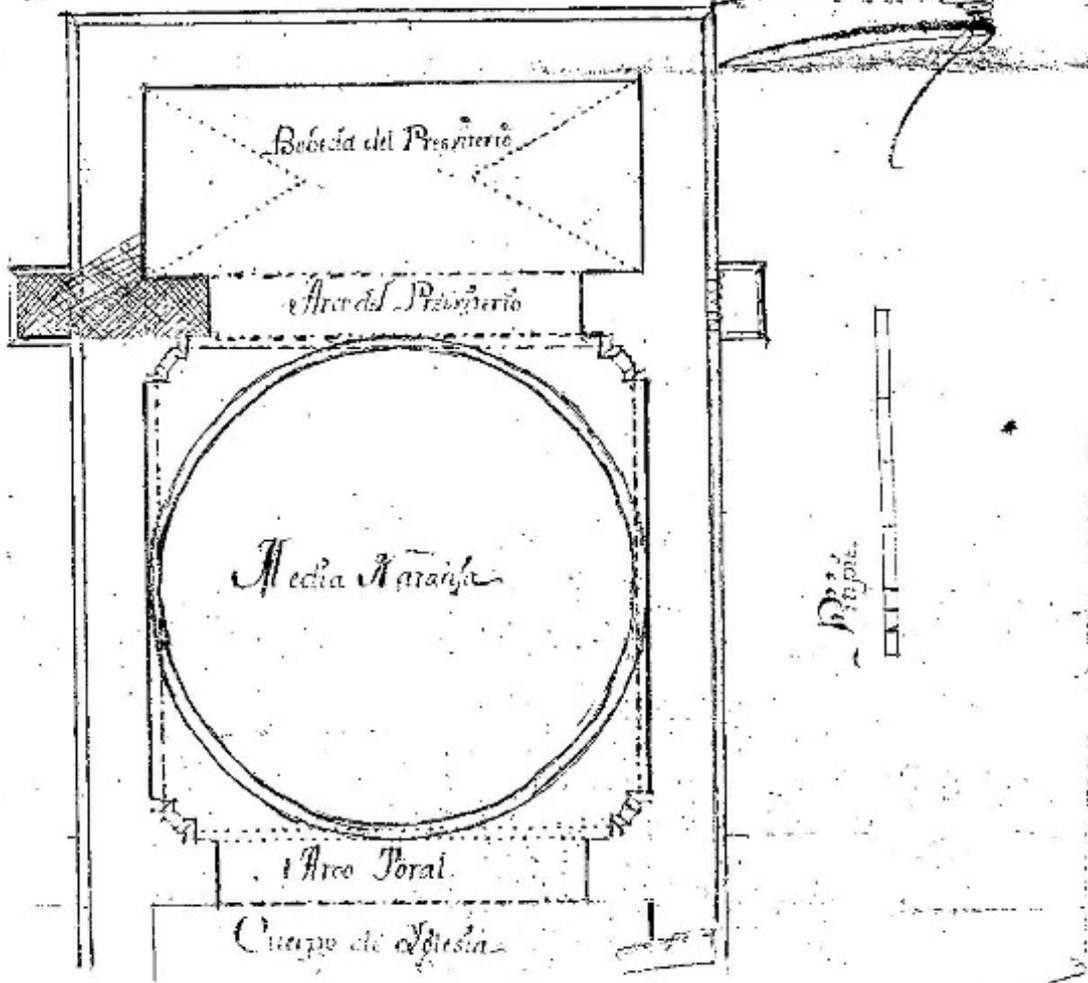
Vista aérea de Taroda



Proyecto de Juan Manuel de la Cuadra para la Bóveda de la Capilla Mayor de Taroda. Archivo diocesano Sigüenza.

Segundo Busto este plan de fortificación, según ha demostrado el machon del Busto  
 es suficiente, y se puede asegurar, y en lo de Clara de Busto, entalón de un  
 Busto de un metro en do el espesor sea, y se profun de noventa y seis, y se guiso y planta de  
 informado tener un metro de altura, y se profun de noventa y seis, y se guiso y planta de  
 el muro, y se guiso y planta de noventa y seis, y se guiso y planta de noventa y seis,  
 dar con la tierra, y se guiso y planta de noventa y seis, y se guiso y planta de noventa y seis,  
 el lo que se da en la siguiente, y se guiso y planta de noventa y seis, y se guiso y planta de noventa y seis.

Manuel Serrano



Indicaciones de Manuel Serrano para la construcción de los cimientos de la Capilla Mayor de Taroda.  
 Archivo diocesano Sigüenza.

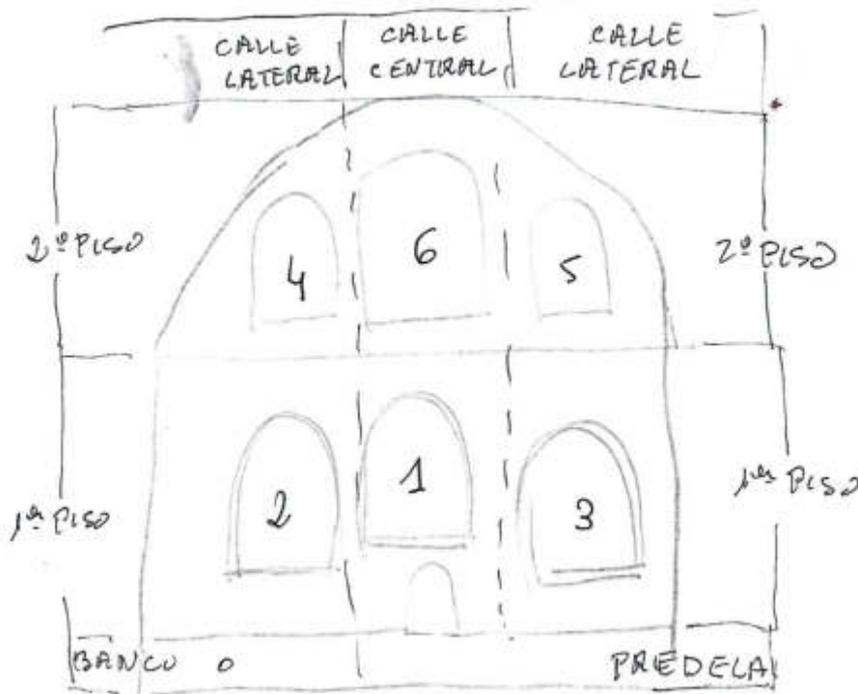
ANEXO III

ICONOGRAFÍA DEL RETABLO MAYOR DE TARODA



TARODA  
- RETABLO MAYOR -  
1752. IGNACIO IBÁÑEZ  
(6.800 REALES DE "HECHURAS")  
1765. JUAN DE LANZUELA  
(12.000 REALES POR EL DORADO  
DEL RETABLO)

ESTILO ARTÍSTICO = BARROCO



(E. Saubó)

**1- San Esteban:** Diácono, lapidado por quienes le acusaban de blasfemar contra Moisés, fue el primer mártir de la era cristiana ( Protomártir).

Iconografía: San Esteban está representado joven, con dalmática y estola de diácono. A partir del siglo XV tuvo como atributos el libro de los Evangelios en la mano izquierda y sobre él las piedras de la lapidación en tonos rojos o dorados. También usa como atributo la palma del martirio.-

**2- San Pedro:** Fue el apóstol nombrado roca o pilar de la Iglesia por Jesús. Se le representa ya anciano, portador de las llaves del cielo y de la tierra en la mano derecha y un libro abierto en la mano izquierda.

**3- San Pablo:** Un día, cuando Saulo iba de Jerusalén a Damasco, un rayo lo deslumbró y pasó de perseguidor del cristianismo a defensor.

Su atributo personal es la espada como instrumento de martirio, en nuestro retablo empuña con la mano derecha el mango pero falta la hoja de la espada, y el libro abierto en la izquierda.

**4- Santiago:** Es el apóstol que según la tradición está enterrado en Santiago de Compostela.

Puede representarse vestido con capa, sombrero y concha de peregrino, o montado sobre un caballo blanco, pero aquí lleva en su mano derecha el bastón o bordón de peregrino con la calabaza para el agua de la que el caminante tiene siempre necesidad.

**5- Fray Diego de Alcalá:** Fraile franciscano del siglo XV. Era tan generoso con quienes pedían a la puerta del convento que sus superiores lo encontraban fastidioso y excesivo. Se disponían a reprimirlo cuando milagrosamente los panecillos que el santo llevaba a los pobres se convirtieron en rosas.

Se le representa joven e imberbe, recogiendo su escapulario como delantal lleno de flores y, en nuestro retablo, levanta con la mano derecha la Cruz.

**6- El Calvario:** Representa a Cristo Crucificado sobre el Monte Calvario en el momento de su expiración. La iconografía muestra a su madre, la Virgen María, y a San Juan Evangelista a los pies de la Cruz.

El grupo EL Calvario suele ser el remate o ático de los grandes retablos

**ERMITA DE SAN ROQUE. TARODA**

*Carmen Sancho de Francisco*



<http://soria-goig.com/historia/ermitas/ermitas12.htm>

**Historia de Soria**

[soria-goig.com](http://soria-goig.com)